

Santiago, 20 de abril, 1981q

Querido Eduardo:

Te escribo tres minutos después de leer tu carta, con las primeras impresiones frescas; ya habrá espacio para segundas impresiones. La circunstancia en la que la recibí contribuyó a producir un extraño lapsus en mí, que te cuento de inmediato porque tiene mucha importancia para ~~xxx~~ ~~que me entiendas~~ que me entiendas. Recibí tu carta mientras me estaba vistiéndolo, la leí rápido, un poco a oscuras, entre una camisa y un pantalón; en una parte decías que escribía con toda la mierda ardiendo y eso me sorprendió: pienso (o pensaba) que mi carta era una carta tremendamente decente y honesta, en cualquier caso una carta ponderada, sin ninguna mierda o con muy poca mierda; si había alguna, esta se mostraba y eso la hacía decente. Incluso se la mostré a otra gente y la encontraron cálida, amistosa y nada de aura; si buenamente aclaratoria. Bueno, he aquí el lapsus: como la leí al comienzo tan a la rápida, entendí esto de tu frase de apertura: "querido amigo, tu carta es tan agradable que inmediatamente mueve a responderte de la misma manera..." y me alegró, entre otras cosas, porque yo pensaba que mi carta era lo suficientemente decente como para que pudiera incluso ser agradable. Leí pues "agradable", y luego venían algunas cosas un poco discordantes con el tono que prometía esa apertura, pero no las tomé muy en cuenta, impregnado como estaba por la impresión de lo "agradable". Me siento a escribir, miro la fecha de tu carta, inevitablemente mis ojos recorren de nuevo la primera frase y me encuentro con la agresiva ^{verdad} "tu carta es tan agresiva..." Extraño lapsus, no? De verdad algo que da ~~xxx~~ ^{que} pensar, que me da a mí que pensar. Imagínate si hubiera sido cierto lo agradable, o sea que mi carta no hubiera contenido agresión y que tú la recibieras, tal cual es, como agradable, cuán crecidos estaríamos uno y otro. De verdad es tan agresiva? Yo insisto en que no lo es, por lo menos en la cuestión que parecía central. Quizá hay agresión en cosas periféricas, pero es que tal vez, aunque lo intente, no puedo evitar la irritación que me produce lo que me parecía tu modo de enfrentar la cuestión, el estilo y la total inmodestia. Te advierto desde ya que todo lo que digo lo digo desde una posición narto baja, que es mi actual situación, de modo que yo mismo no le concedo mucho significado a la irritación por la inmodestia: más bien te envidio por eso y ya quisiera yo conservar algo de narcisismo, terrible, terriblemente herido en los últimos tres años. Sostengo lo que digo sobre el estilo que yo estimó ~~o~~ ocultador: traté de exponer el punto de la manera más objetiva y menos agresiva posible. Respecto de Heidegger...: yo no soy un presunto concededor; hace tiempo que no lo leo, pero en la época ^{de Heidegger} a que me refería entendía que el ser ^{de Heidegger} era lo histórico y no la dureza de las paredes ^{de} las cosas y eso me parecía que entendías tu tal vez la manera de mencionarlo fue agresiva, pero tenía ^{de} que mencionarlo, de otro modo no habría podido escribir la carta honestamente que pretendía; mal habría partido si me hubiera dejado guardadas cosas en un momento en que se trataba de poner las cartas sobre la mesa; por eso tenían que aparecer incluso esas cosas, aun de mi ~~xxx~~ posición se debilitara u diera flancos: precisamente yo no estaba tratando de dar ninguna batalla. Ese es el único momento agresivo; todo el resto, sea blando, duro o lo que sea, es enteramente limpio. Uno no puede por desgracia ser enteramente limpio pero yo me guío por esta norma: ya que no puedes ser enteramente limpio, sé al menos más limpio dejando que la caca se asome y no la guardes. Para que me hubieras entendido mejor, debí haber agregado cosas que voy a poner aquí; no las puse antes porque eran demasiado largas, porque pensé además que unas breves indicaciones podían evitar explicaciones más largas (por ejemplo, sencillamente decir que yo no soy un condenador moral) y porque pensé que el conocimiento previo y la limpieza general de la carta harían por sí solos el trabajo. Aquí va la explicación adicional: debí señalar, cuando hablé del trabajo de conversión, que yo no le veo ningún mérito al hecho de haberlo realizado, y ningún desmérito al hecho de no haberlo realizado. No siento ninguna superioridad secreta por ese hecho; ergo, no esgrimo eso como un arma proveedora de caca superioridad moral. Sencillamente quise exponer lo que era mi opinión objetiva sobre el asunto, y nada más; que sea cierto o falso lo que pienso es otro asunto, pero yo entendí que tú querías conocer mi opinión. Otra posible fuente de agresividad: la frase "no le debo nada a nadie".

Tienes razón

(1) una ~~exposición~~ ^{exposición} que ofrece flancos: la mejor prueba de que ~~era~~ se intenta un ataque.

Tienes razón: yo conservo tu carta y en verdad no dice eso; dice "nadie me regala nada". En el recuerdo la frase había recibido la interpretación "no le debo nada a nadie", pero releiendo tu carta, su contexto y su estilo propiamente ^{¿todavía} esa ¿buena? ¿mala? interpretación. Pero no puedo desdecirme sin más de ella; fue demasiado fuerte su impresión y sería mentiroso y oportunista de mi parte reñazarla sin más ni más.

Agresividad, egoísmo... También hubo mucha agresividad de tu parte en el pasado ¿fue solo una respuesta a mi agresividad? No lo sé o mejor, no lo creo. Egoísmo... Ese sí que es un tema que no domino. Ya te diré algo sobre esto, algo que te de una pista a ti, algo que me de una pista a mí: ~~ahuy~~ habría que moverse en el terreno del daño en que vivo hay para saber algo de mi posible egoísmo. Pero no me hagas tantas amenazas; dime alguna de las cosas que me tienes guardadas, algunas, no todas, mas bien unas pocas, y dime las suavemente, mira que el mundo en que vivo ya está suficientemente cargado de agresiones, daños, asperezas y amenazas como para desear que desde otro lado me lleguen más todavía.

Dices que me cuesta amar, que estoy encerrado, que hay mucha tristeza y mucho gris. Hombre, no podías tener más razón: no tienes idea la tristeza en que vivo, lo encerrado que estoy, lo gris que se ha puesto todo esto y como se ha dañado mi capacidad de amar desde la muerte de mi hermano. Esta es una historia que he contado muchas veces pero la voy a repetir resumida, porque eso nos dirá algo sobre mi posible egoísmo y sobre todo sobre mi estado actual: eso te permitirá situar mejor mi carta, que, te insisto, no es agresiva ¿Cómo iba ser agresiva cuando siento que no existo, cuando difícilmente siento que mis palabras tienen significado para mí y menos para otros! Piensa en el malentendido de base que habrá, desde el momento que yo creo que mi carta puede leerse como agradable y ~~xxx~~ tú la lees como agresiva... La repetida mecánica es esta: por abc motivos ~~biográficos~~ biográficos yo resulté un hombre sin yo: mi yo era mi hermano. Murió él y morí yo; así de simple. Estoy tratando de decir una cosa real y no metafórica: piensa por tanto en la psiquiatría y la locura. Ocurría además esto: mi capacidad de amar (que era grande) lo tenía a él como su depositario principal pero además como intermediario: yo amaba a los otros, al mundo y a mi mismo a través de él. Sin él desaparecen no solo ^{a)} mi yo, ^{b)} el depositario principal de amor sino también ^{c)} mi lazo con los demás, con el mundo y conmigo: vivo en un mundo de cenizas, y la desagradable verdad es que no quiero a nadie y no me importa nada de lo que le pase a nadie. Por suerte el año pasado apareció una mujer que mostró que era un estado subsanable: volvió mi capacidad de amar a los otros y de quererme a mi mismo. Pero le gustaban finalmente más las mujeres que los hombres y la muralla ha vuelto a cerrarse. Yo he querido a mi hermano y a una determinada mujer más que a mi mismo, literalmente: si hubieran preguntado quién debe morir tú o el yo no habría vacilado ni un segundo: que yo muera. Y antes de la muerte de mi hermano estuve cerca de la muerte, verdad realmente cerca de la muerte: puedo entender ahora la conocida imagen: la senti respirar ~~respirar~~ pegada a mí, así es que se de qué hablo. Todavía tengo esperanzas, y eso es quizá lo más vivo que hay en mí: puede llegar el amor como una gracia y salvarme, pero debe llegar como una gracia y si no es así, no sé por qué, no me toca. Hay personas que me quieren, hay mujeres que me quieren (nadie me quiere mucho últimamente en verdad) pero ese amor no me llega como una gracia, no me gratifica y por eso no me transforma. Seguramente por eso se produjo el lapsus de arriba: seguramente estoy esperando gestos de amor innmerecidos y leo entonces agradable donde dice agresión.

Esta es mi problemática nombre, esta es mi posición. Como verás narto baja y bastante alejada de la problemática que me supones, la del enrabado militante. Yo nací del "exterior", sencillamente tratando de decir que para protegerme del alejamiento de tanta gente quería he preferido imaginar que no existen y no vivir en la nostalgia, y tú interpretas esas frases en la perspectiva del problema de "los chilenos del exterior versus los del interior" y de los resentimientos que se producen. Me agradezco por eso, me das explicaciones, me mandas un cuento, y yo estaba hablando de algo enteramente distinto.

El egoísmo y tu pregunta sobre tu residencia en Anaromeda. Las dos cosas están unidas: también yo viví durante mucho tiempo en el encanto de creerme a la derecha de Dios; no era

(1) ya explique el mecanismo: él era el interloctor fundamental (imaginario) incluso, por ej, si estaba en Europa.

Andromeda, pero era la derecha de Dios, y te juro que era un buen lugar, con buena vista y donde habian muy pocas personas. Tendré que decir que yo atribuía los lugares? tendré que decir que desde allí yo accedía al mundo? (¡qué vergüenza!) Después dejé de creer en la derecha de Dios pero el encanto se mantenía, hasta que murió con la muerte de mi hermano. Había muy poca gente junto a mí, no más de tres o cuatro, y cuando desapareció el soporte decisivo el mundo llegó a ser lo que se presagiaba, un parano. El que tu vivas en Andromeda sólo me produce a mí envidia. Solo que hay una diferencia: el humor juicio con que yo vivía mi situación (pueblo escogido = pueblo muerto de hambre) y que me parece que tu no tienes (no vayas a tomar esto como agresión, después de todo no eres juicio). Mi egoísmo es quizá ese: estaba muy solo dentro de mi encanto, me quedé muy solo cuando se fue el encanto. Supongo que no considerarías esto como una agresión; yo al menos lo siento como una profunda herida, una terrible pesadilla. ¿Despertaré, no despertare? Difícil pues que ande mandando, al menos conscientemente, agresiones: lo único que quiero son mensajes inesperados de amor, mensajes inmerecidos. Por eso, entre otras cosas, me costó escribirte la carta anterior, una carta con opiniones objetivas y serias. De verdad yo siento que no existo, mis palabras no tienen gran significado para mí y me cuesta aceptar que puedan tener alguno para los otros. Oh, qué diablos, es puro temor, puro temor a no ser de verdad escuchado, o sea que te den con la puerta en las narices. Te das cuenta? Así vivo yo la muerte de mi hermano, se fue, me dio con la puerta en las narices, me dejó solo y no siento que haya nadie que me escuche: tengo miedo de hacerme la ilusión de que me escuchan para que después me den de nuevo con la puerta en las narices. Seguramente la locura es ridícula, pero la verdad es que yo estoy resentido contra él por haberme dejado solo. Un punto más de esta historia macabra: hace tres días, jugando tenis, grito contra mí por una mala jugada: las paredes me devuelven mi grito, y era la voz de mi hermano. ¿Te das cuenta? Mi hermano era mi eco, yo era el eco de mi hermano; así de simbiótica era la cosa.

Siento haberte cargado con esta historia de muertos, pero la cosa se dio así y no tiene remedio. En todo caso te puede servir para que me sitúes mejor y no me atribuyas posiciones que no tengo. Conservo eso; me cargan los malentendidos. No con la compulsión de antes; si siento que una persona no me va a entender no me ocupo ni un segundo en tratar de borrarle una mala impresión y la dejo que entienda lo que quiera. Pero tú, si te desaceleras y dejas que un poco de sombra tape tu primavera, podrás entenderme. Entre parentesis, me gusto tu poema; yo solo le quitaría el título. Si esta carta te la hubiera escrito hace tres y medio años o si la catastrophe no se hubiera producido, algo podría haber dicho yo también acerca de la belleza, la verdad. Yo me sentía entonces lleno de verdad, de fuerza, de amor y de belleza (y de valor, otra buena cosa).

Entre parentesis también, creo que no valoraste bien el que te escribiera. Dices reconocer el esfuerzo por lo difícil que me era escribir pero no es suficiente: ~~cuantos~~ ~~XXXXXX~~ comunes que no pertenezcan al mierderio eurocomunista o que ^{no} tengan ^{no} profundas inquietudes respecto del la legitimidad del modelo de socialismo que se construye en la URSS o que no estén íntimamente preocupados por el imperio de la verdadera democracia en el seno de la organización y demás huevadas por el estilo te han escrito y te han escrito además una carta amistosa? Sabes ^{además} que frente a mí tengo el retrato de Stalin con una foto de Marx que le hace una aureola en torno a la cabeza? Yo adoro a Stalin, en parte quizá por un bienvenido resto de narcisismo; tengo toda la impresión de que los ojos orientales nos hacen parecidos.

Esta carta ha tenido un efecto saluadable sobre mí. Cariños para todos

Nancno

PS: otra cosa más acerca de la agresividad y el afán de dominio (que están emparentados) En ningún momento siento que yo quiera enseñarte algo, imponerte una enseñanza, por que tu consentimiento, ganarte para mis opiniones. ¿Puedes decir lo mismo de mí? No. Pues bien, esa es una buena prueba de los grados de agresividad en uno y otro.